



Figura 5. Particolare del cartello della mostra

il Museo Stibbert e il Museo Bargello di Firenze. Molto più lungo sarebbe l'elenco degli esemplari conservati nel resto d'Europa, che solo al Kunsthistorisches Museum di Vienna sono undici

IL RESTAURO

L'esposizione romana del 2008 è stata la degna conclusione dell'attento intervento di restauro che ha prima di tutto separato la corazza dal manichino ottocentesco su cui era montata; ha eliminato la patina di grasso aggiunta tra XIX e XX secolo per bloccare la corrosione del metallo; ha risarcito le lacune con le lamelle che nel tempo si erano staccate. I restauratori, infine, hanno rimosso alcuni rimaneggiamenti ottocenteschi, dovuti soprattutto al vezzo del principe Ladislao Odescalchi di indossare le armature della sua collezione in occasione di feste e ricevimenti: tra questi il farsetto in canovaccio, ma anche elementi bizzarri come un'improbabile passamaneria, una frangia in metallo intorno al collo e fettucce di canapa per rinforzare le parti più lesionate alle aperture ascellari.

La brigantina oggi è allestita in una vetrina in *plexiglass* in cui è adagiata orizzontalmente, in modo da evitare nuovi distacchi dei suoi componenti dovuti alla forza di gravità: il lato su cui la corazza poggia è visibile grazie ad uno specchio. Del tessuto esterno restano piccoli lacerti di colore bruno, un tempo velluto rosso impreziosito da ribattini dorati. Del tutto mancanti sono l'originaria fodera interna e il sistema di chiusura.

Oggi la brigantina, insieme a tutti gli altri capolavori della collezione d'armi Odescalchi, sta per essere inserita in un nuovo allestimento dell'armiera del Museo Nazionale del Palazzo di Venezia, che sarà aperto al pubblico nel 2011. ■ **GIANNI PITTIGLIO**

Historiador del arte. Museo Nazionale del Palazzo di Venezia

El público como patrimonio

En el mes de mayo del 2010, el Museo de las Escuelas³ de la ciudad de Buenos Aires recibió el máximo galardón de la primera edición del Premio Iberoamericano de Educación en Museos organizado por Ibermuseos.⁴ El Museo de las Escuelas es un espacio para el encuentro intergeneracional acerca de ideas y emociones, objetos y prácticas del mundo de las escuelas y la educación. A través de su propuesta interactiva y participativa ofrece algunas claves de la génesis de la escuela argentina, sus rupturas y continuidades desde el siglo XVII hasta la actualidad. El foco del museo son los visitantes. Su visita se plantea como una experiencia de inmersión en espacios museográficos donde se recrean diversos momentos y prácticas de la historia social de la educación. Allí, los visitantes son invitados a recrear diversas prácticas escolares de escritura, lectura, juegos, etcétera.

La educación es la columna vertebral del museo por partida doble, tanto en lo que se refiere a los contenidos en exposición como a la manera de exponerlos y comunicarlos. Trasciende la organización de visitas guiadas y adquiere voz propia en la curaduría educativa de las exhibiciones. No hay funciones educativas sino una política educativa, una «razón de ser» que atraviesa todas las esferas de acción, que presenta y discute los temas relacionados con la memoria social de la educación y el patrimonio cultural de las escuelas.

Desde su creación el museo ha priorizado la participación real de su público en todos los procesos de concepción, diseño, montaje y desarrollo de ex-

³ Museo de las Escuelas. Ecuador, 873, Buenos Aires. Fundado en el año 2002 por el Ministerio de Educación de la Ciudad de Buenos Aires y la Universidad Nacional de Luján, Programa Histelea. museodelasescuelas@bue.edu.ar, <www.buenosaires.gov.ar/areas/educacion/programas/me/?menu_id=21424>. La dirección está a cargo de Silvia Alderoqui, la curadora es María Cristina Linares. El equipo está conformado por Dina Fisman, Constanza Pedersoli, Mercedes Pugliese, Adriana Holstein, Silvia Paz, Graciela Galindon y Mariano Ricardes.

⁴ El Programa Ibermuseos es una iniciativa intergubernamental vinculada a la Secretaría General Iberoamericana y cuenta con el apoyo de la Organización de los Estados Iberoamericanos, el Instituto Brasileño de Museos y la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo. La entrega de premios se realizó el 26 de mayo en la ciudad de Madrid en el marco del I Encuentro sobre Políticas Públicas Culturales: Museos en Europa e Iberoamérica. Dinamizadores de la Ciudad, el Territorio y la Sociedad.

posiciones. Sostenemos que la participación real implica considerar que los visitantes tienen algo valioso para compartir con nosotros en relación con la historia social de la educación y el patrimonio cultural escolar y, en consecuencia, ofrecemos los espacios para que las historias y experiencias que se comparthen pasen a ser patrimonio y parte de la exposición. En el Museo de las Escuelas, las «conversaciones» entre visitantes producen relatos, ficciones, imágenes acerca de la cultura escolar que luego son procesados por el equipo del museo para la generación de nuevos dispositivos de participación.

Los métodos e instrumentos cualitativos que nos permiten recabar las diversas narrativas de nuestros visitantes sobre temas claves en el museo son los registros de observación (presenciales, filmicos, fotográficos), el libro de visitantes, los cuadernos de registro de actividades y de experiencias personales de los visitantes colocados en los diferentes espacios de participación y los apuntes personales de los educadores del museo, entre otros.

Esos instrumentos heterogéneos nos proporcionan datos diferentes que combinados entre sí dan cuenta de aquello que hacen, piensan, imaginan, recuerdan y dicen nuestros visitantes y constituyen un insumo fundamental para el diseño de dispositivos diversos de participación.

Creemos que la sabiduría de los visitantes adultos con respecto a la historia escolar y las aspiraciones de los jóvenes con respecto al futuro son elementos a capturar y recrear. Por eso buscamos recolectar y sistematizar sus memorias acerca de la experiencia escolar y sus deseos en relación con la construcción de la educación y la escuela del presente y el futuro. Así, mediante el diseño de dispositivos para la participación, hacemos dialogar esas memorias y deseos con el relato del museo, desde una perspectiva lúdica, poética y crítica.

Este es el contexto en que se enmarcó el proyecto *Diseño y montaje de dispositivos participativos para la construcción colaborativa del nuevo guión narrativo y museográfico del Museo de las Escuelas*, cuyos propósitos son construir un relato museográfico sobre la historia de la escuela en la Argentina a partir de la acción colaborativa de diversos actores (educadores del museo, investigadores, visitantes) y diseñar, probar y evaluar dispositivos para la participación del público, que permitan obtener información para mejorar los diálogos entre los relatos del museo y los de sus visitantes.

RECOLECCIÓN DE TESTIMONIOS

Algunos de los dispositivos participativos para recoger testimonios son:

- *El rincón de la poesía*: un espacio en el que se cuelgan de sogas con ganchos rimas, adivinanzas y poemas visuales sobre los útiles escolares. Con un cartel que pretende disparar la imaginación, se invita a los visitantes a crear su propio poema y a colgarlo en el panel. El cartel dice: «¿Cuál de tus útiles es el más inútil?». Una respuesta del público: «El más inútil era el lápiz blanco; siempre quedaba entero cuando todos los demás (especialmente el rosita color piel) se acababa. Genial recordar. Marcela».
- *Formas de pedir silencio en la escuela*: es un pizarrón en el que se invita a los visitantes a escribir sobre los modos en que se pide y pedía silencio en la escuela. Intenta llamar la atención sobre esa práctica de disciplinamiento tan característica de las instituciones educativas. Con frases como «¡Shhh!», «Tapa, tapita... tapón», «Silencioooooooooo», «Mirando fijamente», «Golpeando el pizarrón con el borrador», «Castigando a los alumnos bajo la amenaza de perder el recreo», los visitantes recuerdan y dejan registro de ese aspecto intangible de la cultura escolar.

DISEÑO DE NUEVOS DISPOSITIVOS

La recolección y sistematización de la información que obtenemos nos permite, evaluaciones y ajustes de por medio, incorporar estas narrativas en los guiones de visita, en la cartelería y en nuevos dispositivos museográficos.

Algunos ejemplos concretos sobre los modos en que hemos incorporado las respuestas de los visitantes en situaciones diversas en la exposición permanente son:

- *Las llaves de la escuela*: una mesa y una silla cómoda, un mueble guarda llaves con dos secciones diferenciadas, Lugares de la Escuela y Experiencias Escolares. Entre los carteles de lugares se encuentran las llaves de: Aula, Patio, Escalera, Dirección, etcétera, y entre los de experiencias: Primer beso, Castigo, Humedad, Diversión, Miedo, Aburrimiento, Travesura, Fracaso, Alegrías, etcétera. Se invita a los visitantes a dejar su recuerdo registrado en un cuaderno a partir de la consigna «Combiná un lugar y una experiencia y contanos tu anécdota escolar».

Algunos de los relatos de nuestros visitantes fueron: «Sala de maestros y prohibido: Recuerdo que cada vez que íbamos a la sala de maestros, al abrir la puerta el humo de cigarrillos y el olor a café te invadía al instante. Era un lugar prohibido para nosotros así que al acercarnos la intriga era inmensa. Catalina». «Bebedero y beso: Recuerdo, sino me falla la memoria en el año 1979, el primer momento romántico de mi vida. El beso que di frente al bebedero a una compañerita de jardín. Gonzalo».

- *Papelitos con frases acerca de la nostalgia:* consiste en el armado de frases recogidas a partir de conversaciones con los visitantes: «Si te asaltan los recuerdos, no te preocupes, la imaginación suele ser más fuerte que la nostalgia», «Si te quedaste con las ganas, en este museo podés ser el mejor alumno», «No pienses que lo pasado fue mejor, animate a abrir las puertas del futuro», «En este museo siempre sacás buenas notas», «Si en el aula te invade la melancolía, es hora de salir al recreo», «No te asustes, los años no pasaron, los viviste».
- *Las fotografías intervenidas:* en algunas de las fotografías gigantes del museo, colocamos carteles de pensamiento recopilados de conversaciones y material de observación. Así sobre fotografías de maestras o alumnas y alumnos los carteles dicen: «¡Qué buen mozo es el fotógrafo!», «¡Me olvidé de calcar el mapa!», «¡Quiero una cartuchera igual a la de Susana!», «¡Me duele la panza, me quiero ir!», «¡Qué bueno que hoy viene a buscarme papá!», «¿Por qué habrá faltado Luisito?», «Mmm, quiero ir al baño», «¡Uy! ¿Iba con C o con S?».
- *Buscando a Alicia:* consiste en un relato que se va desarrollando a medida que los visitantes recorren el museo. Es una narración construida en base a siete temáticas sobresalientes en los relatos de nuestros visitantes conjugadas con información acerca de la escolaridad en 1940. Alicia es una niña inmigrante española. Este personaje se corporiza en diversos maniqués vestidos con guardapolvo (uniforme) escolar que se encuentran en diferentes espacios del museo. Con carteles y objetos que nos van contando los diferentes momentos de su día en la escuela, cada una de las Alicias invita a los visitantes a

seguir el relato en el que se describen algunas situaciones escolares características como el atuendo escolar, juegos y juguetes, útiles escolares, sanciones disciplinarias, los amigos, etcétera.

Creemos que los museos pueden convertirse en espacios en los que las ideas se revisen, repiensen y pongan en juego, lugares donde personas diversas se encuentren para conversar, imaginar y debatir sobre los problemas centrales de sus vidas. Espacios que realcen su papel en la construcción de lo común y colectivo y que aprovechen su poder y potencial para convertirse en agentes que contribuyan con la creación de sociedades más cohesivas.

Es por estos motivos por lo que consideramos central que los dispositivos impliquen formas de colaboración que creen mecanismos de participación y producción colectiva de relatos, ficciones, imágenes, etcétera. Esto requiere de una política institucional diseñada para que esos espacios de conversación sean factibles. Implica al mismo tiempo un desafío acerca de cómo establecer el cruce (muchas veces controversial) entre las memorias individuales o colectivas con los saberes disciplinares y los contenidos académicos (en este caso sobre la historia de la educación) para su enriquecimiento mutuo. ■ SILVIA ALDE-ROQUI • CONSTANZA PEDERSOLI. *Museo de las Escuelas, Buenos Aires*

RICARD HUERTA

Maestros y museos. Educar desde la invisibilidad

Valencia: PUV, 2010, 214 pp.

Si pensamos que los programas educativos que hoy implementamos deberían estar diseñados en función del mañana que deseamos, orientados hacia un futuro que nos atrevemos a imaginar, parece lógico aceptar que la educación no puede ser entendida más que como un proyecto de sociedad, como el fruto de la cooperación necesaria entre diversos agentes. En este sentido, museos y escuelas, instituciones herederas ambas del proyecto ilustrado, parecen ser dos lugares naturales e idóneos para que ese proyecto de futuro comience a producirse hoy.

A través de los museos, los maestros se asoman junto a sus alumnos a mundos que difícilmente se